

SUSCRIPCIÓN: Un mes, 1'25 pts. en toda España. Extranjero, 2'25 pts.

Palma de Mallorca, Martes 3 de Noviembre de 1914.

REDACCION Y ADMINISTRACION S. Bartolomé, 32.—Teléfono n.º 6

COLABORACION

Las horas inolvidables

El momento español de la anuencia

Todavía, todavía... Eso de la exactitud rigurosa del invierno o de sus preliminares en este precioso rincón del mundo es, solamente, menos luz por la tarde y menos calor por la mañana.

Claro es que llega un momento en que los nervios y los exquisitos anhelan que los días se enturbien un poco para los efectos de esas íntimas charlas en la proximidad del fuego, al tiempo de una degustación bien aliada y bien aromada, entre el humillo de cien cigarrillos y en el esplendor de unas luminarias sosegadas.

Es por eso por lo que tal vez la permanencia en la galería porticada a que reúnen las entradas superiores del Circolo Mallorquín se apura, a estas fechas, como se apura un buen reguero o la copa de un néctar aligatario.

No quisieramos ser incorrectos ni livianos. Pero de los personajes de esa íntima vida nos seducen así por su diversidad de opiniones como por su diversidad de caracteres.

Pero, por otra parte, ¿verdad, también, que ante el ensañamiento [en contra de los tentones—] quienes un apasionamiento meridional o sistemático, que de todo hay, niega en ocasiones, por no decir siempre, aún lo más ostensible—sentirlos primero a extrañeza y, al fin, la necesidad de analizar su causa, serenamente, aun a través de aquellos incidentes que le cuestan hoy a los artistas tantas maravillas en aniquilación?

¿Es que ya nadie se acuerda de los elegidos tentones que nos hicieron soñar y nos hicieron sentir? ¿Es que es lícito colocar en demasiado último término, en todas las perspectivas de estas discusiones, a los iniciados de Alemania que legaron a la inmortalidad, a los espíritus superiores, a las inteligencias de empuje y a las fantasías privilegiadas esos tesoros de emoción que es ocioso detallar por ser del dominio público y que sobrecojen, estéticamente, lo que los famosos morteros sobrecojen de espanto? ¿Es que vamos a sumarnos a las ciegas transigencias que procuran acumular todos los nubladinos en las cambres alemanas, para hacerlas invisibles, al paso que procuran despejar el infinito de las alidades francesas para que se recorten mejor?

¿Es que, puede tomarse en serio, cuando de galardones alemanes se trata, lo del «eso ya pasó» o bien la pretensión de que la crisis marciana por el ambiente social alemán atraviesa actualmente es el definitivo, sin tener en cuenta para lo primero como para lo segundo, que todo lo existente está sujeto a la fatalidad inexorable de la implacable evolución? ¿Es que las prescripciones absolutas fueran admisibles nunca porque los procederes de cualquier civilización y hasta de cualquier decadencia haya, ya, bastante rato que desaparecieron de los vivos? ¿A qué, entonces, invocar el siglo de Pericles, la era de Cicerón, las conquistas de Alejandro, la misma Revolución del 93, la historia, en suma, si no les es dable a los verdaderos neutrales invocar a Goethe, invocar a Kant, invocar a Schiller, invocar a Heine, invocar a Mozart, a Beethoven, a Schumann, etc. etc., en abono a los antecedentes que hacen, si no queréis gloriosa, sí, respetable esta misma Alemania de los casos afortunados y de las atrocidades consiguientes a sus militarismos del momento? Pero no nos pongamos demasiado serios porque somos unos cronistas emotivos y porque, además, un incidente nos está, ya, poniendo de acuerdo. Mirad. Frente a la terraza, en la calle aseada y señorial, han detenido un planillo de manubrio. Es un aparato de claridad categorica. Un toldo entero lo guarda. Sus virtuosos son dos truhanes de viva mirada y además expedito. Un momento tardan en decidirse, pero, por fin, acometen. Y lo que acometen es uno de esos pasos dobles que, en las tardes solares, presiden una gran faena y en las noches cálidas alguna romería canalla. Se coría la discusión, como por en-

salmo. Ni Bradomín ni Larra ni nadie disienten ya. Y aunque ninguno pierda ni su seriedad ni los factores que le hacen respetable, a todos espeluzna un poco aquella melodía. A todos llega una chispa de aquella hoguera gilita. Por sí ello no fuera bastante dos majas de buen calzado y menudas, pisar cruzan la llamada vía. Y el momento español de las grandes anuencias nos pone, por fin, de acuerdo. Y acaso, acaso, la visión añil del Mediterráneo, que juega a ser inquieto y a ser de encaje, nos hace emudecer aún bastante tiempo después de que el planillo, los truhanes y las majas desaparecieron del linaje, del silencioso lugar...

Ernesto Homs. Mallorca, Octubre 914

Para las damas

COMO HAN DE VESTIR LOS NIÑOS El «Daily Mail» ha sostenido una discusión interesante acerca de la moda actual de hacer ir a los niños con las piernas y la rodilla desnuda, a pesar de los fríos del invierno, en la creencia de que eso los robustece y los hace menos sensibles a los cambios atmosféricos.

Mucho más justificada es la costumbre de exponer al aire frío el cuello y la garganta. El cuello y la garganta—dicen los médicos ingleses—estando más próximos al corazón, tienen una magnífica provisión de sangre y el calor que es robado por el aire frío, es inmediatamente substituido por sangre caliente que procede abundantemente del corazón.

Dejar las piernas desnudas en invierno, mientras que el resto del cuerpo está completamente abrigado, significa ignorar en absoluto una de las primeras leyes fisiológicas. Esta es la opinión general de los médicos que han expuesto sus opiniones en el «Daily Mail».

La costumbre de llevar a los niños con las piernas desnudas va generalizándose también bastante en nuestra populosa urbe. Elementos: Seis huevos frescos, seis tomatitos de buen tamaño y firmes de carne, media cebolla y 50 gramos de jamón, ambos picados menudamente, cuatro hojas de estragón, una buena rama de perejil, un puñado de pan rallado, 50 gramos de aceite y un diente de ajo.

Preparación: Abierto un casquete a cada tomate, con un tenedor se le pincha la carne, al objeto de extraer el líquido y la simiente. Seguidamente se le coloca boca abajo sobre un cedazo o un escurridor durante un cuarto de hora.

Mientras tanto, se pica de una parte la cebolla y el jamón y se refrién, apartándolos de la luz cuando están duros. De otra, picados el estragón, perejil y el diente de ajo, se mezclan con el pan rallado y apartan. En una besuguería untada de aceite se colocan los tomates y se asan en el horno o sobre la lumbre de hornilla con brasa encimada. Cuando a los diez o quince minutos estén asados, dentro de cada tomate se corta un hueco, se le condimenta y cubre con un poco del picadillo de jamón y cebolla. Encima del pan rallado con las finas hierbas media cucharada de aceite y se cubren al horno.

comandantes, a los cincuenta y cuatro; capitanes, a los cincuenta y primeros y segundos tenientes, a los cincuenta y cinco. El personal de jefes y oficiales que deje de pertenecer a la escala activa, quedará en segunda situación, creada por, así sea, con carácter provisional, y en ella permanecerá con el mismo empleo, hasta cumplir la edad señalada para el retiro, acreditándosele ese tiempo para este efecto, así como para las pensiones de la Orden de San Hermenegildo y derechos pasivos.

Los jefes y oficiales que carezcan de aptitud física para el mando de tropas o el desempeño de determinados destinos técnicos ingresarán en la segunda situación, e igualmente los coroneles que figuren en el primer decimo de su escala, siempre que durante su permanencia en él haya obtenido el ascenso por elección otros más modernos en número igual al que constituya la décima parte de su escala.

Los jefes y oficiales de la escala activa podrán solicitar el pase a la segunda situación, siendo facultad del ministro el concederlo. Terminado el período de cuatro años, a partir de la promulgación de esta ley, ningún destino de la segunda situación podrá ser desempeñado por jefes ni oficiales de la escala activa.

Para regularizar las escalas de activo de los jefes y oficiales, durante los referidos cuatro años, se podrán amortizar las vacantes que ocurran por pase a la segunda situación y por cualquier otro concepto, o dar al ascenso el 25, y como máximo el 50 por 100 según las circunstancias de cada escala y empleos.

Las plantillas definitivas de los cuadros de activo se fijarán en un proyecto de organización, e igualmente cuanto concierne al Real Cuerpo de Alabarderos, Carabineros, Guardias civiles, Intendentes, Intervención, Sanidad militar, Cuerpo Jurídico, Veterinario, Equitación y clero castrense.

ACTUALIDAD El conflicto Europeo Contestación de un neutral al manifiesto de los intelectuales alemanes

Alemania ha lanzado estos últimos tiempos un llamamiento a los países civilizados en el cual enumera todos los males que ha creído poder dirigir, a los que reprocha sus procedimientos en la guerra actual. Los alemanes han procurado disculparse de todos los atropellos cometidos tales como la destrucción e incendio de Lovaina y de la catedral de Reims.

UN DESTACAMENTO DE ZAVOS TRASLADANDOSE A UN PUEBLO, PARA ENTRAR EN OPERACIONES

Los últimos partes germanos dicen que no hay novedad, sus descalabros del Vistula fueron a su tiempo confesados. La actitud de Turquía no parece hoy tan decididamente belicosa como ayer; pero eso no obsta para que se vea difícil de arreglo el incidente del Mr Negro. Turquía tiene ya que elegir entre unirse a Alemania o contra Alemania, y toda una serie de actos anteriores no pueden dejarnos la duda de que, antes o después, adoptará el primero de dichos caminos.

Un hecho nuevo, que en cierto modo se relaciona con la campaña, es la crisis total del Gobierno italiano. Las causas de la crisis no aparecen muy claras; pero, según los informes hasta ahora llegados, son un desacuerdo en la cifra de los gastos militares entre el ministro de Hacienda y el ministro de la Guerra.

La cuestión de los gastos de guerra está destinada a proporcionar disgustos al Sr. Salandra. Cuando éste fue llamado al Poder, puso especial empeño en llevar al ministerio de la Guerra a un general sveno a la política. Consultó con los principales jefes militares, y todos estuvieron conformes en designar al general Porro, inteligente, energético, esperanza unánime del elemento armado.

El general Porro aceptó en principio; pero impuso como condición que se le asignasen 600 millones de liras para aumentos en el departamento. No se conceptuaba entonces el Sr. Salandra con fuerza bastante en Montecitorio para imponer semejante sacrificio al país, y el general Porro no fue ministro, siendo nombrado el general Grandi, que se conformó con la mitad de la suma.

Aquel asunto fue contraproducente; pues cuando la configuración, Italia se encontró con muchas necesidades al descubierto. Había necesidad entonces de votar 180 millones de liras; se consumieron en la Guerra en 160 millones más. A todo esto, las autoridades militares marcharon profundos descontentos con el ministro, y éste dimitió, siendo sustituido por el general Biagi, que aún siendo de categoría inferior, era el colaborador principal del jefe del Estado Mayor, general Cardona, y encontrábase identificado con él.

Ahora se juntan dos hechos, y eso es lo que preocupa a quienes siguen de cerca la actitud de Italia: 1.º El general Zupelli es nacido en Istria, es irredentista, y el Sr. Salandra es partidario de la neutralidad; y 2.º El general Zupelli deseará—es muy posible—poner al Ejército en condiciones de una campaña, y anulará ésta; el Sr. Salandra, y con él su ministro de Hacienda, deseará conservar la neutralidad, no creará, quizás, necesarios los mismos sacrificios pecuniarios que el ministro de la Guerra.

Si es que se ha planteado por esto, y en esta términos, la crisis—las noticias aún no permiten asegurarlo—, su solución va a ser indicación elocuente para juzgar la actitud de Italia.

El nuevo objetivo de los alemanes en Oeste Un periódico de Londres ha recibido de Rotterdam informaciones que permiten advertir cuál es ahora el plan de los generales alemanes que dirigen las operaciones de la extrema derecha de las fuerzas del Oeste.

Los invasores de Bélgica están convencidos de que en cuanto puedan, instalar poderosas baterías en la costa del Noroeste de Francia alcañando de ellas a los barcos ingleses, podrán llevar sus submarinos a aguas de mayor fondo que las del litoral de Bélgica, organizar una campaña de sumergibles que llegue a penetrar en los puertos de guerra británicos y averacarizados, lanzar escuadras de «zeppelins», sobre la Gran Bretaña, sembrar en este país, sobre todo en Londres el terror y el desconcierto, y tal vez sorprenderlo con desembarcos de tropas; esto es, convertir en realidad el fantasma de la invasión que tantas veces ha robado el sueño a los súbditos de Jorge V.

Por eso los alemanes, arrastrados por esa litorra perspectiva, ha intentado indultarse acercarse a Dunkerque y a Calais, podganddo torrentes de sangre y con toda verdaderamente heroica, y por eso, convencidos de la imposibilidad de salvar el litoral de canales, acedias y valladas en las comarcas de Flandes, encaminan ahora sus esfuerzos a romper la línea de los aliados por la sección de La Bassée y de Lens, a fin de avanzar hasta Boulogne sur-Mer y reproducir las tentativas de desembarco que proyectó Napoleón el Grande.

Parece ser que el príncipe de Wattenber, se propone destinar 350.000 soldados a esa empresa.

Obras nuevas Fray Aureliano Turmeda, p.r Agustín Calvet, 1'50 pesetas. Hipnotismo por la imagen, por Juan Filisarte, 4 id. Grecia y la civilización Cretico-Micénica, 4 id. La Estirpe Maragata, por Concha Espina, 3'50 id. Agua de nieve, por id. id. 3'50 id. El poema de la tierra, por Cándido Rodríguez, 2'50 id. A lo lejos, España vista desde América, p.r José M.º Salaverria, 2'50 id. La Rosa, por E. Bargino, 2 id.

Impresiones de la campaña Ni de lo que pasa en Francia, ni de lo que sucede en Rusia, puede formarse idea, siquiera fuese aproximada, a juzgar por lo contradictorio de los informes que se reciben.

Más bien por exclusión es como puede llegarse a presumir lo que ocurre. En Francia lo que se ve es que ni los alemanes logran un avance decisivo, ni los aliados les imponen una retirada definitiva. Siguen los combates, las ofensivas parciales, los ataques y contraataques, pero sin nada que imponga un cambio nuevo en la suerte de las armas.





